



Oración congregacional: Por los inmigrantes, por la justicia, por el amor

(Una oración basada en el Salmo 13)

¿Hasta cuándo, Señor, me tendrás en el olvido?

¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? (Salmo 13:1)

Líder:

Dios, acudimos a ti en estos tiempos difíciles e inciertos. Vemos familias destrozadas, comunidades viviendo con miedo, y vecinos sintiéndose no bienvenidos en los lugares que llaman hogar. Venimos a ti con esperanza, con dolor y con un profundo anhelo de justicia.

Todos:

Dios, escucha nuestra oración por aquellos que están detenidos, deportados o viviendo en las sombras. Rodéalos con tu consuelo y cúbrelos con tu misericordia. Recuérdanos tu corazón por el extranjero, el forastero y el marginado.

Líder:

Dios, gracias porque podemos acudir a ti en todas las circunstancias—cuando nos sentimos fuertes y cuando nos sentimos abrumados. Gracias porque nos escuchas, y porque tu amor nunca está fuera de nuestro alcance.

¿Hasta cuándo he de atormentar mi mente con preocupaciones y he de sufrir cada día en mi corazón? ¿Hasta cuándo mi enemigo triunfará sobre mí? (Salmo 13:2)

Todos:

Dios, estamos cansados, exhaustos y

agotados de ver cómo el dolor se repite una y otra vez.

De sistemas rotos, divisiones políticas y la carga de la injusticia.

Líder:

Dios, nuestro país está dividido de muchas maneras—sobre la inmigración, la identidad y el sentido de pertenencia. Pero tu Palabra nos recuerda que todos somos uno en Cristo Jesús.

Todos:

Dios, lamentamos y tenemos tristeza porque las familias están siendo separadas, porque el miedo está reemplazando la bienvenida, porque algunas vidas son valoradas menos que otras.

Líder:

Dios, estamos al límite de nuestras fuerzas ante todo este peso—las historias, las estadísticas, el silencio, la lucha. Necesitamos tu fuerza, tu guía y tu paz.

Señor y Dios mío, mírame y respóndeme; ilumina mis ojos. Así no caeré en el sueño de la muerte; así no dirá mi enemigo: «Lo he vencido»; así mi adversario no se alegrará de mi caída. (Salmo 13:3-4)

Todos:

Dios, da fuerza a quienes están en posiciones de liderazgo, para que actúen con sabiduría y valentía. Que la justicia y la compasión sean la

base de sus decisiones.

Líder:

Protege de ataques—visibles e invisibles—a las familias inmigrantes, a los líderes de ministerios, defensores y a todos los que trabajan por la justicia y la sanidad.

Todos:

Dios, ayúdanos a caminar en amor dentro de nuestra denominación, a escuchar bien, a hablar con la verdad y a encarnar la bienvenida radical de Cristo.

*Pero yo confío en tu gran amor;
mi corazón se alegra en tu salvación.
Cantaré salmos al Señor, porque ha sido
bueno conmigo. (Salmo 13:5-6)*

Líder:

Dios, ayúdanos a confiar en ti aunque el camino por delante parezca largo y nuestros esfuerzos a veces parezcan pequeños.

Todos:

Dios, ayúdanos a regocijarnos en tu salvación aun en la dificultad de vivir entre lo que es y lo que debería ser.

Líder:

Te alabamos en medio de la división, porque todavía estás edificando tu reino de paz, justicia y amor.

Todos:

Gracias por tu bondad, incluso cuando la esperanza es frágil y la noche se siente larga. Tú eres nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.

Líder:

Señor, al escuchar las historias de los inmigrantes en medio de nosotros—y recordar las historias de nuestras propias familias y fe—abre nuestros corazones.

Todos:

Que nuestra empatía crezca, que nuestro amor se profundice, y que la justicia fluya como un río.

Amén.